

Clara JANÉS (1940)

Movimiento Browniano

A Jesús Navarro Faus

Gota de agua
por el cristal
intenta deslizarse
obediente
a la gravedad
mas el calor la asalta
la corteja
la acosa
son ires y venires
quiebros
vuelta al descenso
detenciones mínimas
y en fin
parece que se unan
al desgaire
en un mismo trayecto
irregular...

Del otro lado
manso en el frío
el árbol
da fe de permanencia
en armonía
con el aire.

Dos Poemas de

Monodialogos con Antonio Gamoneda

[Homenaje con motivo de su 80 cumpleaños]

-1-

*Cantidades de tiempo
sitúan cantidades
de sonido. Escucho
más allá de la muerte.
(Sublevación inmóvil)*

Yo no escucho más allá de la muerte.
Yo no escucho la cauda desde el nacimiento.
Todo en mí se condensa
en ese acorde desplegado
por el iris del instante.
Pero ya llega la hora de los tambores
con su anuncio oscuro
y todos los colores se apagan.
¿Se acerca el negro
o el blanco?
¿Es la nieve?

Que así sea.

Pero si queda debajo la cabeza
no piensa, no piensa.

¿O acaso es la tierra
aquella cabeza?

*Conocerás el destino
y crecerá tu paz al acercarse la noche
y al ir sabiendo que la vida es
una inmensa, profunda compañía.
(Exentos I)*

¿Quién te acompaña
en lo que llamas vida?
¿El astro del alba inalcanzable,
la flor que dura un día,
el ave fugitiva,
el paso de las aguas
o la pantera que se cobija
en tu corazón
y devora los pétalos
de la rosa que en él
has construido día tras día
como tu propio nido
sin pensar que su materia
pertenece
a la *alta fantasía*?

Poética

Cuando Rilke escribió “cántico es existencia”, sin duda barruntaba que hubo un estado vibratorio primordial, como luego han defendido físicos como Basarab Nicolescu, que dice: “el vacío está lleno de vibraciones”. La vibración, según el diccionario, es “dar movimiento trémolo a cualquier cosa”, y “por extensión dicese del sonido trémolo de la voz”. Esto es, se trata de un concepto que aúna movimiento y sonido. Y en cuanto el sonido tiene movimiento se produce un ritmo y si hablamos de ritmo estamos hablando de música.

¿Qué significa la palabra música? Alan Poe en su ensayo *Marginalia* dice, refiriéndose a la “música de las esferas”, que es un concepto derivado de la interpretación errónea de la *mousiké* platónica, palabra que quiere decir “armonía, proporción”. Esta música celeste está, pues, más cerca de la armonía que del sonido y, sin embargo, es ritmo. “Todo es ritmo”, nos recuerda Octavio Paz. Y si hablamos de poesía, el ritmo es el impulso inicial: se trata de un ritmo propio,

personal de cada poeta. Por ello Eliot afirmó: “no hay verso libre para quien quiere hacer una obra grande”, es decir, verdadera. Y Holan: “El pulso de mi corazón es desigual. ¿Cómo, pues, podría ser regular el ritmo de mis versos?”

El corazón es el motor del cuerpo y es el que rige los demás ritmos del cuerpo. Para mí la poesía fue sustitución de la danza y fruto del ritmo del cuerpo, del ritmo de los pasos. Esto lo tuve claro desde los 18 años. Mucho después encontré en unas palabras de María Zambrano la confirmación de mis intuiciones: “[El corazón] está a punto de romper a hablar”.

La poesía, pues, para mí fue primero canto y ritmo, y, de hecho, entre los motores que me impulsaron a ella figura la poesía lírica de tipo tradicional. Ese concepto de ritmo abarcaba en sí el de temporalidad, ya que se me aparecía como el “esqueleto del transcurrir del tiempo”, lo que llevaba consigo otro concepto: el de existencia en el tiempo y, por contraposición, también el de esencia. Por todo ello, en un principio, para definir la poesía, junto a las palabras ritmo y música acudía yo a las frases de Heidegger: “poesía es el decir de la desocultación del ente”, y es “instauración del ser con la palabra”. A partir de ahí pronto llegué a entender la poesía como epifanía y se me hizo claro que el trascender de la voz podía rebasar el entorno material ignorado, podía conducir de lo desconocido propio y oculto a lo desconocido que está más allá y es, en apariencia, inalcanzable. Entonces me dije: “poesía es secreto”.

Pero volviendo a la música. Esta música, que es ritmo y armonía, es precisamente aquella a la que se refería Walter Pater al decir que “todo arte aspira a la música pues en ella no se distingue entre materia y forma”. Esta música es la que nos aproxima a la magia, y ya Mallarmé dijo que el verso debe ser “hechicero”, *trait incantatoire*. Y que la magia es el arte del amor es algo sabido desde tiempos inmemoriales. La poesía engloba el amor, engloba la plenitud. Cuando por primera vez me presenté como poeta, acudí a la frase de Novalis: “poesía es lo real absoluto”, lo que asombró, por mi atrevimiento, a Jorge Guillén. Hoy no me atrevería a decir tanto, pero sí que es creadora de realidad, que comporta génesis de la que no se excluye el binomio energía=materia, y que, a través de ella uno se inserta en la vida.

Le agradecemos entrañablemente a Clara Janés su fervorosa participación en este volumen.
(Las editoras)